

Novela

Para construir la autoestima

Lluïsa Forrellad
Retorn amarg

ANGLE
318 PÁGINAS
20,50 EUROS

ANNA M. GIL

Al sacar a la mujer de la cocina y llevarla a la oficina, la hemos metido en otra prisión burguesa. Lo apunta Camille Paglia en un ensayo que reivindica el feminismo radical y libertario de los sesenta que, contra todo pronóstico, ha dado lugar al neoconservadurismo feminista políticamente correcto de hoy. Por eso –concluye la ensayista italoamericana– necesitamos volver a repartir los papeles de los dramas cotidianos de nuestro teatro público. Y eso, paradójicamente, consigue *Retorn amarg*, ambientada en la Catalunya rural de fina-

les del XIX, aparentemente tan alejada del modelo golfo y transgresor que propone Paglia.

Lluïsa Forrellad (Sabadell, 1927) ya nos admiró con *Foc latent*, muestra de su dominio del artificio literario (de la espontaneidad sin esfuerzo, del tono exacto, la precisión narrativa), su retorno tras haber ganado el premio Nadal en 1953 con *Siempre en capilla*. Y nos sorprende ahora con la particular reivindicación de ese espacio mental privado y seguro, la habitación propia de Virginia Woolf que fue la metáfora del feminismo del siglo XX.

Juliana, la protagonista de la novela, que perdió al marido y al hijo en un incendio e intenta seguir adelante regentando su pequeña hospedería, que desdeña varias propuestas de formar una familia donde refugiarse de los peligros del mundo, propuestas de quienes sólo ven en ella a la fémina hacendosa e incansable, apasionada, de una extraña belleza; esa Juliana valiente y misteriosa encarna a la mujer que no se atrinchera en la derrota, que busca el significado de la vida, en un proceso activo y afirmativo. Cosa que no entiende Lesmes, su amante, viril y batallador,

un campesino de trágico y oscuro pasado que llega al pueblo en fiestas para el campeonato de lucha y para dejar con unas viejas tías al hijo enfermo, fruto de su matrimonio con una rica lugareña, desaparecida en extrañas circunstancias. Tampoco Bernat, el hermano mayor, bohemio y holgazán, que le vendió su primogenitura por un plato de lentejas y busca redimirse de su pasado revolucionario con el amor a Juliana, entiende el rechazo. Sólo el escritor que se aloja en la hospedería, huyendo del éxito en la ciudad, intenta llegar al fondo del alma de esa mujer con la cara marcada –como la protagonista de *Solitud*, un modelo que Lluïsa Forrellad actualiza– por la cuna en llamas del hijo muerto, un estigma que representa la conciencia de su identidad femenina, la energía por salvar y construir la autoestima. |

Novela

El infierno de Shanghai

Emilio Calderón
El judío de Shanghai

PLANETA
330 PÁGINAS
21 EUROS
PREMIO FERNANDO LARA 2008

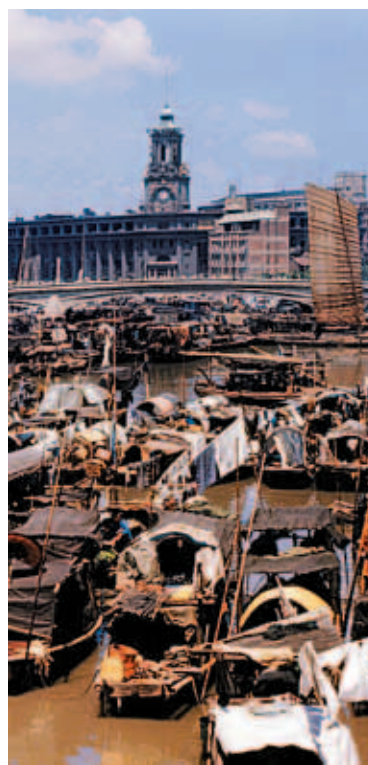
LILIAN NEUMAN

En 1943, en la convulsa Shanghai, un judío aparece salvajemente asesinado. Leon Blumenthal (así se llamaba) era un tipo discutible, que hacía negocios con quien no debía y pensaba, antes que en la salvación de su pueblo, en la de él mismo y, sobre todo, en la de su esposa Norah. No estamos hablando de la Europa inmersa en la tragedia liderada por Hitler, sino en una ciudad a la que costaba mucho tiempo y graves penurias llegar y de la que, gracias a este autor, tenemos clara noticia de ella. Tenemos noticia de cómo la II Guerra Mundial cambió su fisonomía de tierra exótica y abierta. De cómo esta ciudad dominada por los japoneses, en

tanto China se dividía en dos fuerzas (una de ellas la de un señor que contaba bonitas leyendas a los campesinos, llamado Mao), es un laberinto de intereses y secretos mientras los judíos llegan desde Europa, hasta acabar hacinados.

Todo es corrompible y ambiguo, aunque la valía moral de Martín Níboli, cónsul español en Shanghai, pareciera a prueba de bombas. Tal vez porque, aunque no lo pareciera, a este libro lo impulsan dos historias de amor, una de ellas execrable. La otra, la de Níboli y Norah, supone una proeza por parte del cónsul, dispuesto a todo por salvarla del gueto, incluso ceder al chantaje del jefe de la policía japonesa.

Historiador, editor, viajero, Emi-



Vista de Shanghai

GETTY IMAGES

lio Calderón (Málaga, 1960) escribió numerosos libros juveniles y, con esta, tres novelas para adultos. No sería bueno llamarle a este libro novela histórica, aunque nos regale un tiempo pleno de excelentes y terribles detalles. Esto es espionaje y alta política, lealtad y un ambicioso viaje por la naturaleza de los hombres y las mujeres en tiempos salvajes: la sorprendente vida secreta de una muchacha china de la que Níboli creía saberlo todo, una joven que a duras penas ha conseguido sobrevivir a su pasado, cuando fue utilizada por los japoneses como esclava sexual. La valentía de un periodista aparentemente anárquico, el destino de algunos que, cuando los propios ideales estaban perdidos, encontraban en los fumaderos de opio la única manera de viajar más allá de todo y de todos. Viajar por encima del infierno de Shanghai, que para el lector entregado a esta trama es una película irresistible (y atención los productores de cine). |

Ensayo

El mito de Narciso boca arriba

Manuel Segade
Narciso fin de siglo

MELUSINA
347 PÁGINAS
23,50 EUROS

PERE GUIXÀ

Quien sienta interés por el largo viaje del Romanticismo en el XIX, por el subjetivismo como estética, tiene en *Narciso fin de siglo* de Manuel Segade (A Coruña, 1977) un ensayo denso y exhaustivo. El autor elige el mito clásico de Narciso (bello personaje enamorado de su reflejo en un lago, muerto en esta contemplación prolongada) para indagar en el ensimismamiento y el solipsismo finisecular del siglo XIX, pero no tiende puentes sobre la que es la razón para la elección

del mito: el narcisismo de hoy.

Narciso fin de siglo gustará a quienes no entienden este mito desde la negativa óptica cristiana y psicoanalítica. Pero cabe preguntarse si este lector particular tendrá el bagaje de Segade, o la actitud lectora obligadamente activa, pues en cierto punto se debe elegir si el Narciso de nuestro inicio de siglo surge de la vida y la obra de los Wilde, Nerval, Baudelaire, Jarry o Moreau (todos ellos –los grandes protagonistas de este ensayo– expuestos de modo excelente por

el autor, desde su anécdota más recóndita hasta la explicación clarividente de cómo Narciso se infiltra sinuosamente en su estructura mental) o más bien de las costumbres que se expanden a finales del XIX entre la burguesía (dietarios íntimos, moda y peluquería, artes decorativas, nuevas percepciones de la sexualidad, cierto saber estar en sociedad...) y que hoy sustancian muchos de nuestros hábitos.

El ensayo, que a ratos retorna a la caligrafía académica toda la capacidad de penetración y creativi-

dad sobre la materia de que se ocupa, salta con sobresaltos del atisbo del mito a la mera presencia de la subjetividad. Es una apertura de compás tan amplia que permite que quepa la fijación de Wilde en convertir su vida social en bella obra junto al misantrópico encierro de Huysmans, o la idea de Flaubert de escribir un libro sostenido sobre nada junto a las vastas introspecciones de los diarios de Amiel.

Narciso fin de siglo desvela, al cabo, una renovación del mito. La gran mayoría de autores *fin de siècle*, discrepantes de la moral burguesa, se arrogaron la pose de Narciso (un revolverse sobre sí mismo sin apenar embeleso) tras la estulticia y el rechazo de los demás, tras la imposibilidad de encontrar al otro digno de amor. |